

# **¿A DÓNDE VA SUDAMÉRICA?**

**Escribe Agustín Haya de la Torre**

**09-06-2006**

**El triunfo electoral del APRA ha sido interpretado de inmediato en el contexto internacional como una seria derrota del proyecto de Hugo Chávez. Esto es así porque quien puso en esos términos la contienda peruana fue el propio mandatario venezolano, al extremo que anunció una ruptura de relaciones si tal cosa sucedía.**

**Para Chávez era muy importante ampliar sus alianzas en la región para fortalecer su objetivo de perennizarse en el poder. Con la victoria de Álvaro Uribe en Colombia necesitaba con urgencia un aliado que contrapesase a su vecino, pero esto no ha sido así.**

**La política internacional de Caracas está en los primeros lugares de la agenda internacional por el peso de su producción petrolera y su discurso antiimperialista. Esto le ha valido ser ungido por muchos como símbolo de la protesta contra los efectos nocivos de la globalización. Sin embargo, Chávez tiene más de oportunista que de antiimperialista y de autoritario que de demócrata. Su relación privilegiada con los Estados Unidos está clara pues allí se destinan el 85% de sus exportaciones y de allí proviene el grueso de su renta petrolera. Es cierto que tiene actitudes singulares como la de ofrecer gasolina barata en zonas pobres de los Estados Unidos pero no menos cierta es la impresionante trama de compromisos económicos y financieros que sus grandes inversiones le permiten tener en ese país.**

**El problema de Chávez es que sus propias políticas internas dejan mucho que desear en materia de generar el desarrollo productivo de una Venezuela que por décadas ha dependido de su principal riqueza y de los vaivenes internacionales del precio del petróleo. La multiplicación de políticas asistencialistas le han permitido conquistar una fervorosa adhesión popular pero el maltrato a la vida democrática genera el creciente temor de su conversión en una dictadura.**

**Su propio protagonismo sudamericano se orienta más en función de sus ambiciones dictatoriales que en pro de la construcción de una comunidad política. Por eso es que con el triunfo de Alan García va quedando claro que hay dos tendencias en la región. Una, la que apuesta por la democracia social con el pleno respeto de las libertades y que en sus relaciones con las grandes potencias pone por delante la negociación y no el conflicto y otra, la que quiere subordinar gobiernos con su enorme renta petrolera para que afiancen su gobierno durante 25 años más.**

**Más allá de los matices, lo que se reafirma es la tendencia que Lula, Bachelet o Tabaré Vázquez expresan con claridad. La apuesta por una democracia moderna y una economía social de mercado que permita la justicia social y la vinculación con el mundo globalizado desde una Sudamérica crecientemente integrada.**